



MENSAJE DEL DR. JUAN MANUEL DURÁN JUÁREZ, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO “JUAN JOSÉ ARREOLA”, CON MOTIVO DE LA ENTREGA DEL TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA A JEAN MEYER.

Paraninfo Enrique Díaz de León
Guadalajara Jalisco a 4 de diciembre de 2015

Muy distinguido Doctor **Jean Meyer**;

Señor Rector General, **Tonatiuh Bravo Padilla**;

Señores Vicerrector Ejecutivo y Secretario General de la Universidad de Guadalajara;

Señor Rector del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, **Dr. Héctor Raúl Solís Gadea**;

Señor Rector del Centro Universitario de Los Lagos, **Dr. Armando Zacarías**;

A los distinguidos maestros eméritos;

Al ex rector **Raúl Padilla López**, que aquí nos acompaña;

A la **Dra. Myriam Vachez**, Secretaria de Cultura

Al representante **Carlos Quenan** de la Embajadora de Francia en México.

A directivos y consejeros, académicos y todos ustedes;

Señoras y señores, estudiantes que nos acompañan:



Jean Meyer descubrió su pasión por la historia al mismo tiempo que cultivaba su admiración y respeto por su padre, quien fue el primer maestro que le transmitió una pasión profunda y honesta por el conocimiento de los hechos del pasado. Ante éste horizonte asumido con humildad por el historiador crítico que es, **Meyer** ha optado por dar voz a los protagonistas de la historia a partir de la recuperación de la memoria individual y colectiva de personas, grupos y comunidades enteras, en coincidencia con su maestro y amigo, el historiador don **Luis González y González**, también Doctor Honoris Causa por la Universidad de Guadalajara.

Quizá vale la pena comenzar a hablar de **Jean Meyer** señalando su capacidad intelectual y de trabajo que ha dado lugar a su obra variada y abundante. Así, ha realizado investigaciones tanto del mundo rural y religioso mexicano, como de la historia de la Rusia y de Francia. Ha incursionado también en la creación literaria, escribiendo novelas como *A la voz del rey* (1989) y *Los tambores de Calderón* (1993), y ha fundado varias revistas, la última de ellas, *Istor Revista de Historia Internacional*.

Su trabajo polémico y desmitificador, pero siempre riguroso, se refleja en la construcción impresionante de más de **70** libros, **200** capítulos del libros y otros tantos artículos académicos. A todos ellos se suman sus artículos en los periódicos donde ha abordado más de **200** temas. Todos con una gran erudición, manifiesta precisamente a través de esos escritos.

Su capacidad de trabajo siempre extraordinaria se muestra con una de las costumbres que tiene **Jean Meyer**: la recopilación y la entrega de “sus pequeños mensajes en recorte de papel”, para que lo que acordó o lo que va



a pasar no se le olvide a uno; pero esto le permite organizar su tiempo y mantener su alta productividad. No pierde tiempo, siempre trabaja.

Aunque también debemos decir que, además del trabajo intelectual, siempre dedica tiempo a lo que considera más importante: la familia y los amigos y ahora a los nietos.

Su interés por México lo llevó a fundar, junto con **Louis Panabière**, un Centro de Estudios Mexicanos en Francia, donde trabajó entre en 1974 y 1984. Éste quizá, fue el primero en Europa, ahí se publicaba una revista *L'ordinaire du Mexicaniste*.

Jean Meyer pertenece al grupo de los historiadores y literatos franceses interesados por el occidente de México, que en mucho han enriquecido lo que actualmente sabemos sobre nuestra región. Este saber, **Meyer** lo ha buscado desde sus primeros acercamientos y esfuerzos, a través del rescate de la memoria de actores sociales del occidente de nuestro país, aunque, también ahora, muchos, quizás por el paso implacable de las generaciones, no recordarán su amistad y trabajo con don **José Ramírez Flores** que le apoyó para el enriquecimiento de lo que actualmente sabemos sobre el estado de Jalisco. Otro amigo que también estuvo presente fue **Cayetano Reyes**, quien trabajó con él en el Archivo General de la Nación y en Zamora.

Su interés por el occidente de México es manifiesto. Así, su trabajo se ha centrado principalmente en la región que comprende los estados de Jalisco, Nayarit y Michoacán.



De su obra *La Cristiada* y de la cual se han realizado más de **20** reediciones y ha sido traducida al francés y al inglés, uno de los méritos principales de **Meyer** al elaborarla fue empeñarse en remover y luego escribir la historia de aquello que por decisión o conveniencia de los poderes, se trataba no sólo del Estado, sino también de la Iglesia, que mantenían en silencio. Se fue a buscar testimonios y a escribir una interpretación propia, sin rehuir la controversia.

Lo anterior no sólo implicó rescatar la historia, sino abrir la reflexión histórica e historiográfica sobre un período crucial, mismo que le permitía la posibilidad de ofrecer pluralidad en las historias de la nación; porque él siempre ha insistido en volver plural la historia de la Revolución Mexicana. Ahora, eso lo vemos como algo indispensable; pero no era el caso en los años 70s. Para muchos no sólo *La Cristiada* es una obra polémica, sino también varios de sus trabajos que muestran una producción original y diferente hacia el estudio y entendimiento de diversos procesos sociales. Así, por ejemplo, en sus trabajos sobre Nayarit, convendría mencionar *Esperando a Lozada*, que revisa la historia de **Manuel Lozada** y revalora su liderazgo.

En su obra, también encontramos la construcción de una reflexión trasatlántica, como es el caso de su libro *Yo, el francés*, donde analiza a escala de los sujetos individuales, la guerra de intervención francesa, implicando en ella una nueva perspectiva y hasta yo diría su propia biografía.



Por otra parte, en el tema de las instituciones, junto con Luis González fue fundador de El Colegio de Michoacán donde inició los trabajos del Centro de Estudios Rurales, y durante este período se adaptó a las condiciones de la ciudad de Zamora, aquí lo hizo al lado de su esposa la historiadora **Beatriz Rojas**, y con sus niños pequeños, transitaba entre México y Francia. Entre las escuelas francesas y las escuelas primarias mexicanas, **Pablo** y **Matías** cambiaban cada semestre de país y **Marina**, la más pequeña, le tocó vivir ese ir y venir durante su paso por el kínder.

Jean Meyer ha sabido ser mexicano sin dejar de ser francés, desde una época en que la “doble nacionalidad” no era común entre nosotros. Es conocida la generosidad con la que ha cultivado las redes de amistad franco-mexicanas, pues ha sido uno de los principales artífices en el entramado de las relaciones de amistad intelectual entre ambos países, desde los tiempos que estuvo al frente del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México. Esta amistad ha sido muy fructífera y de ella ha sido beneficiaria nuestra comunidad universitaria desde hace algunas décadas, se firmaron los convenios para las coediciones entre las dos instituciones, y además **Jean** apoyó la formación de investigadores de la Universidad de Guadalajara.

Esta relación con la Universidad de Guadalajara no es nueva, tiene más de **30** años y ha sido una relación académica que se ha estrechado a través de su participación en diversas actividades, entre las que destacan la Cátedra Latinoamericana “Julio Cortázar” y la recepción de los premios



“Tenamaxtle” y “Carlos Terrés”, que le han otorgado los Centros Universitario del Norte y de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara.

Asimismo, **Meyer** ha sido una presencia frecuente en las actividades académicas y literarias de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en cuya edición de 2005 recibió la Medalla en Historia “Emilio García Riera”.

Con motivo de su conferencia en la Cátedra Julio Cortázar, que se celebró en septiembre del 2009, denominada “Historia y ficción”, y a propósito de la relación entre historia y literatura, expresó: “Quiero la verdadera novela, totalmente imaginada, como las de Milán Kundera, como la Epopeya del bebedor de agua de John Irving, como Gargantúa del enorme Rabelais, francés del renacimiento, y como El quijote. Y en cuanto al historiador, pues debe escuchar a Chesterton. Un Chesterton que me hizo descubrir una vez más Luis González. “La verdad tiene que ser forzosamente más extraña que la ficción porque la ficción nos la hemos hecho nosotros a nuestra medida (...)”.”

Asimismo, fue Presidente del Comité de expertos de la Embajada de Francia que aprobó la entrega de la Biblioteca “Paul Rivet”, a la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, y por lo cual la Biblioteca le manifiesta su gratitud. Todo ello demuestra que **Jean Meyer** ha estado muy cercano a nuestra comunidad desde hace muchos años.

Por esta obra de recuperación de la memoria histórica que ha realizado **Meyer**, que permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy en día, y buscar que la violencia se pueda evitar; por todo ello sirva este



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
RECTORÍA GENERAL

marco del Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, sede simbólica de nuestra casa de estudios, para la entrega de este reconocimiento de Doctor Honoris Causa a quien se sitúa entre los historiadores que trascienden a las sociedades donde se ha insertado su obra y permanecen a través de sus aportaciones a la historiografía mexicana y a la historia universal, obra que se extiende más allá de las fronteras entre México y Francia.

Enhorabuena **Jean** o **Juanito**.

Muchas gracias.

Versión estenográfica
2015_12_04 Entrega del título de Doctor Honoris Causa a Jean Meyer, mensaje de Juan Manuel Durán Juárez